

Ma. Teresa Sepúlveda y Herrera

“Eduard Seler y Caecilie Seler en México”

p. 43-50

*Eduard y Caecilie Seler*

*Sistematización de los estudios americanistas  
y sus repercusiones*

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Instituto de Investigaciones Históricas/  
Instituto Nacional de Antropología e Historia/  
Instituto de Investigaciones Interculturales  
Germano-Mexicanas/  
Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## **II. Docencia y viajes de investigación**



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## Eduard y Caecilie Seler en México

Ma. Teresa Sepúlveda y Herrera

Reconocido como un destacado investigador de las culturas americanas, con una amplia preparación que comprendía desde las ciencias matemáticas y las naturales (con especialidad en la botánica), aunada a su ulterior formación como filólogo, y como buen conocedor de la historia documental de los pueblos indios americanos, Eduard Seler decidió emprender en 1887 el primero de seis viajes al campo de sus inquietudes científicas (1887-1911). Lo acompañó Caecilie Seler-Sachs, su esposa, compañera inseparable, eficaz colaboradora, investigadora ella misma y su mecenas en gran medida.

De varios artículos sobre sus investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, de sus cartas de viaje y de su discurso como primer director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas,<sup>1</sup> hemos seleccionado algunos párrafos que nos dan cuenta de su metodología y técnicas de trabajo de campo y de gabinete, así como de su concepción teórica del desarrollo cultural de los pueblos indios americanos.

Como resultado de las observaciones en su primer viaje, Seler expresa su opinión sobre la forma en que se venía haciendo la investigación arqueológica en México. Escribió:

Por dondequiera que dirija uno sus pasos en el valle de México, encuentra en las ruinas, huellas de la antigua civilización... He procurado llevar

<sup>1</sup> Los artículos mencionados fueron consultados en las traducciones al español [de Eulalia Guzmán] de *Gesammelte Abhandlungen...* que se encuentran en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), Col. Antigua, vols. 40-48.



una especie de registro de esas ruinas. Porque aunque se ha recogido mucho en México, rara vez ha sido hasta ahora, por desgracia, de una manera racional y que corresponda a los fines de la ciencia actual [...] Mucho podemos aprender de la historia antigua del país, si se recoge el material arqueológico suficiente... pero debemos saber bien de dónde y cómo se encontró cada uno de esos fragmentos.<sup>2</sup>

Sin embargo, reconoce la labor que realizaban algunos investigadores mexicanos: “No ha sido sino hasta estos últimos tiempos cuando se han empezado a hacer colecciones científicas: Chavero y Peñafiel en México, en Oaxaca el doctor Sologuren, en Michoacán los señores León y Plancarte y por último, en territorio veracruzano, el señor Strébel.”<sup>3</sup>

Seler considera desafortunado que en México exista una ley que prohiba la exportación de antigüedades (piezas arqueológicas). Por carecer del permiso oficial, no realizó ninguna excavación; sin embargo, recogió los tuestos que encontró a flor de tierra en los sitios del valle de México que recorrió, en Cholula, Tlaxcala, Xochicalco, Teotitlán del Camino y otros lugares. Analizó cuidadosamente los tuestos, los comparó unos con otros y determinó tres grupos con características propias cada uno: “...por una parte Cholula, Tlaxcala y como ramificaciones las zonas desde Puebla y Esperanza, que se extienden hacia el sur, constituyen una unidad, relacionada con otra: el valle de México; al paso que Teotihuacan queda independiente, excepto las vasijas de Ixtapalapa.”<sup>4</sup>

Con la idea de que determinados tipos o estilos pueden caracterizar una etapa cultural o un grupo étnico, trata de relacionar estas tres áreas de distribución de la cerámica con los grupos étnicos que Motolinia y Mendieta mencionan en sus obras: cholultecas, olmecas-xicalancas, mixtecas, otomíes y mexicanos.

Es en su discurso inaugural como primer director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, en el que Eduard Seler expone su metodología de trabajo y su teoría sobre el desarrollo de las culturas, cuando precisa cuál habrá de ser la tarea fundamental del departa-

<sup>2</sup> “Viaje arqueológico en México”. Col. Antigua, vol. 46, p. 108.

<sup>3</sup> “Resultados arqueológicos de mi primer viaje a México”. Col. Antigua, vol. 46, p. 252.

<sup>4</sup> “Viaje arqueológico en México”, *op. cit.*, p. 108.

mento de Arqueología, y cómo habrán de proceder los alumnos en sus trabajos de investigación:

...buscar y recoger el material nuevo, escogiendo lugares apropiados... descubriendo, midiendo, estudiando lo que se encuentre, buscando y juntando los fragmentos desprendidos, fotografiando y dibujando los monumentos enteros y los detalles esenciales, abriendo sepulcros y asegurando su contenido para el Museo de la Nación... [...] tendrá particular cuidado en estudiar la estratigrafía de las capas de la cultura, con el fin de ver si hay en algunos lugares modo de llegar a una clasificación o al orden cronológico en el que se siguieron unas a otras las civilizaciones...<sup>5</sup>

Como profesor de la Escuela Internacional pone en práctica sus técnicas de trabajo; en las excursiones realizadas con sus alumnos en las ladrilleras de Azcapotzalco; en Cempoala copian lo que quedaba de las pinturas del templo de las Caritas. En Palenque durante dos y media semanas, miden los edificios, dibujan, fotografían, hacen moldes, comparan notas. En Mérida antes de llegar a los sitios arqueológicos, prepara a los alumnos haciendo que observen las fotografías y lean las notas elaboradas por Teobert Maler.

En su segundo viaje (septiembre de 1895 a octubre de 1897), desde Uaxac Canal, en Guatemala, en una de sus cartas, Eduard Seler da cuenta de su rutina diaria:

Nuestra diaria tarea se lleva a cabo de este modo, por regla general nos levantamos a las seis de la mañana o antes... nuestro caballerizo enciende la lumbre y dispone el café... Hacia las siete parten mis seis trabajadores... Media hora o una hora después, los seguimos a caballo... que mientras se pone a pastar, recojo una planta y la pongo en el papel que llevo conmigo... Tenemos que recorrer tres leguas, es decir, cabalgar por espacio de dos horas para llegar al sitio de nuestro trabajo... A las once o doce del día... tenemos el almuerzo, se tuestan las tortillas en la

<sup>5</sup> “Bases y fines de la investigación arqueológica en el territorio de la República Mexicana y países colindantes”. Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, año escolar 1910-1911, México, 1912.





ceniza caliente, las comemos con queso, frijoles o una lata de sardinas... De nuevo nos ponemos a trabajar y a las cuatro es preciso regresar. Concluida la cena, por regla general nos ponemos a trabajar también de noche. Hay que empacar plantas... Hay pedazos de vasijas que rotular y anotaciones que hacer, o tenemos que escribir una carta importante...<sup>6</sup>

Aun cuando no se hace mención de Caecilie, una buena parte de esas labores nocturnas eran atendidas por ella: rotular, empacar, secar las plantas y hacer sus propias notas de viaje.

Dotado de gran capacidad de observación y de una fina percepción de especificidades, similitudes y diferencias del paisaje natural, humano y cultural, Seler describe como científico las distintas regiones que recorre, las compara con otras ya conocidas (la mesa del Norte con la Mesa Central, la región huasteca con los valles de Oaxaca, la costa con la montaña, etcétera) e incluso con las de su país. Desde la frontera con Guatemala, escribe:

Hermoso e interesante rincón es éste, un verdadero distrito de Karst, que corresponde exactamente al que conocemos cerca de Trieste y Fiumo y en la Dalmacia... Pero mientras que en Europa son en general escuetos, sin atractivo alguno, a causa de la ausencia de árboles, aquí el clima húmedo, más benigno ha hecho brotar por todas partes y como por encanto, entre la áspera roca, hermosa, jugosa y verde hierba...<sup>7</sup>

No olvida registrar la altura y el clima de los lugares, así como la flora (de la que hace una colección registrando su nombre, nombres locales y usos). Anota las diferentes rutas y medios de comunicación para llegar a un determinado sitio, pero Seler siempre prefiere seguir las antiguas rutas (cuando las circunstancias lo permiten), que le son conocidas por sus lecturas de las crónicas coloniales, o bien aquellas que lo lleven a los sitios arqueológicos. Estas observaciones, que sólo aparecen en sus cartas de viaje, permiten a Seler reconstruir de manera imaginaria el medio ambiente en el que se desarrollaron las antiguas culturas mesoamericanas.

<sup>6</sup> “Desde Pueblo Viejo, Quen Santo y Chaculá. Tres cartas relativas al viaje”. Col. Antigua, vol. 46, p. 112.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 118.

En su discurso inaugural Seler señala que arqueología y etnografía son dos ciencias hermanas, que difieren en cuanto a su método de investigación, pero no al objeto ni a la finalidad de su estudio. La arqueología, dice, es la etnografía de los pueblos del pasado. Por ello, señala la importancia de hacer estudios etnográficos, pues indica que los descendientes de aquellos de la época precolonial, en muchas ocasiones conservan la lengua de sus antepasados y guardan celosamente sus antiguas costumbres, que en muchas ocasiones son de ayuda para reconocer algunas que se describen en crónicas o aparecen en las pictografías de los códices.

Aun cuando no realizó investigaciones etnográficas en el campo, observó a la población indígena y registró diversos aspectos de su cultura. Creyó reconocer en sus rostros las pictografías que ilustran algunos códices, y lamentó el mísero estado en que vivían los descendientes de los aguerridos mexicanos. Le sorprendió la persistencia de las prácticas religiosas paganas de los indios de Oaxaca y señaló la explotación que sufrían los indios de Guatemala y de Yucatán como peones acasillados. Hace un llamado para rescatar el mundo de ideas y creencias religiosas expresados en los cantos, oraciones y danzas de los indios huicholes, antes: "...de que sobrevenga la inevitable crisis, que tarde o temprano ha de llegar también para esos indios..."<sup>8</sup>

Seler fue un antidifusionista, sostuvo que no se podía probar ninguna relación de parentesco de las culturas americanas con las europeas. Para explicar el desarrollo de las primeras, al hacer hincapié en la finalidad de los estudios etnográficos, advertimos que sigue de cerca la teoría de la difusión multilineal de la cultura cuando dice: "...la observación de la vida de los pueblos primitivos actuales puede arrojar luz sobre cómo se verifican los cambios técnicos y como se ensancha el horizonte cultural de los pueblos, al ampliarse las relaciones, pues el intercambio de productos e inventos lleva aparejado el desarrollo cultural"<sup>9</sup>.

Para llegar al conocimiento profundo de la cultura que se estudia, dice Seler, es necesario conocer la lengua que hablan sus portadores, por lo que exhorta a sus alumnos a estudiar las lenguas indígenas. Afirma que la gramática es sólo la forma: "La esencia de un idioma son las ideas que expre-

<sup>8</sup> "Los indios huicholes del Estado de Jalisco". Col. Antigua, vol. 50, p. 42.

<sup>9</sup> "Origen de las civilizaciones centroamericanas". Col. Antigua, vol. 46, p. 17.



sa, el espíritu del pueblo que lo habla. Comenzaremos a entender a éstos [a los indios] cuando conozcamos sus condiciones, sus creencias razonables o supersticiosas, sus ideas religiosas, políticas y de familia, y su modo de pensar y de sentir.”<sup>10</sup>

En sus investigaciones etnohistóricas, su piedra roseta, como dice Nicholson,<sup>11</sup> fueron los textos de la obra de fray Bernardino de Sahagún; algunos de los cuales paleografió, tradujo del náhuatl al alemán y comentó.<sup>12</sup> Analizó etimológicamente los términos con significado obscuro o confuso, y este análisis fue la llave que le permitió adentrarse en los conceptos profundos de la mitología y religión de los mexicanos.

Los códices calendárico-religiosos, parte de ese aspecto de la cultura indígena, también ocuparon el tiempo y atención de Seler. En su estudio aplicó sistemáticamente su método inductivo-deductivo. Identificó las deidades del código *Florentino*; seguidamente comparó las glosas y textos que identificaban a las deidades en los códices *Telleriano Remensis* y *Vaticano A*. Observó que las figuras principales se repetían en ambos códices y en parte en otros análogos. Luego siguió con una comparación minuciosa entre los códices *Cospi*, *Fejérváry-Mayer*, *Laud* y *Borgia*. Esta comparación se resume en una serie de cuadros y concluye: “El resultado fue notar que los manuscritos de este grupo, no tratan de cosas diferentes, sino que se repiten de manera característica.”<sup>13</sup> Añade, sin embargo, que el arreglo de las partes y la sucesión de las pictografías es diferente en cada manuscrito. Una vez identificados númenes, animales y símbolos en los manuscritos mexicanos, éstos le sirven de punto de apoyo para identificar los paralelos en los manuscritos mayas.

Realiza después el estudio del *Tonalamatl de Aubin*, del código *Cospi*, el *Fejérváry-Mayer*, el *Vaticano B* y el *Borgia*. Reforzando la idea de lo provechoso que es hacer un análisis minucioso de todas y cada una de las

<sup>10</sup> “Sobre Anáhuac y Náhuatl”. Col. Antigua, vol. 46, p. 79.

<sup>11</sup> Nicholson, H. B. *Handbook of Middle American Indians*. Guide of Ethnohistorical Sources, parte 2, University of Texas Press, Austin, 1973, pp. 348-363.

<sup>12</sup> “Cantos religiosos de los antiguos mexicanos”. Col. Antigua vol. 48, pp. 157-178.

“Apuntes inéditos escritos en lengua azteca para la obra histórica del padre Sahagún”. Col. Antigua vol. 47, pp. 37-133.

“Adornos y distintivos jerárquicos, sociales y militares de los antiguos mexicanos”. Col. Antigua vol. 47, pp. 134-210.

<sup>13</sup> “Código Borgia y los jeroglíficos afines”. Col. Antigua vol. 43, p. 297.

figuras de los manuscritos, asienta que: “...con ideas, interpretaciones y explicaciones generales no es posible poner nada en claro... el inquirir particularidades, lejos de excluir perspectivas, en muchas ocasiones contribuye a hacerlas posibles.”<sup>14</sup>

También llamaron su atención otro tipo de códices; entre ellos el de Tepetlaoztoc, el lienzo Humboldt A de tipo tributario y el lienzo de Jucutácato, cuyo análisis forma parte del trabajo “Los antiguos habitantes del país de Michoacán”,<sup>15</sup> uno de los pocos trabajos de síntesis sobre una cultura. En éste conjuga la información que obtuvo del recorrido en el área (1895) visitando los sitios arqueológicos de Tzintzuntzan, Iguatzio, Quiroga, Zacapu y otros. Analizó las colecciones del presbítero Plancarte, las de Nicolás León y las del Museo Michoacano. Recurrió a la información de las crónicas del área de los siglos XVI, XVII y XVIII, especialmente a la proporcionada en la *Relación de Michoacán* y al código *Plancarte*; usó la información de crónicas que se refieren al altiplano central, pero que hacen mención del señorío tarasco. Con las gramáticas de Gilberti, de fray Diego de Basalenque y fray Juan Bautista Lagunas analizó la lengua porhépecha, fue el primero en relacionar a esta lengua con las del grupo maya y con la quechua de Sudamérica. Utilizó los estudios que sobre el grupo habían hecho otros investigadores: Nicolás León, Francisco Plancarte, Paso y Troncoso, Carl Lumholtz, Strébel, Otis Mason y algunos otros.

Usando el mismo método analítico-comparativo y siguiendo los postulados teóricos de Eduard Seler, Caecilie Seler-Sachs hizo una clasificación tipológica de las vasijas con decoración en relieve de Cuicatlán y de Teotitlán del Camino, Oaxaca. Encontró unas con decoración geométrica y otras con decoración simbólica, su análisis la lleva a concluir lo siguiente:

Esta variedad no se debe únicamente al uso distinto que de ellos se hizo, sino que encierra una tradición étnica, de manera que dichos recipientes pueden servir hasta cierto punto como guía para darnos a conocer determinadas distribuciones tribales... o distribuciones geográficas regionales. Algunos ejemplares aislados se encuentran fuera de sus límites

<sup>14</sup> “Adornos y distintivos jerárquicos y militares de los antiguos mexicanos”. Col. Antigua, vol. 47, pp. 134-210.

<sup>15</sup> “Los antiguos habitantes del país de Michoacán”, Col. Antigua, vol. 49, pp. 40-163.



geográficos y en este caso nos hablan de migraciones y de rutas comerciales.<sup>16</sup>

En su disertación sobre el juego de pelota,<sup>17</sup> Caecilie señala que el *tlachtli*, no sólo era una diversión para los indios; éstos lo habían elevado al rango mitológico, simbolizando el curso del sol en el firmamento; en los códices se representaron a dos o más dioses compitiendo en el juego, pares opuestos: día y noche, sol y luna, Tezcatlipoca contra Quetzalcóatl, Tezcatlipoca rojo contra Tezcatlipoca negro.

Considera que la cancha del juego de pelota de Chichén-Itzá por sus dimensiones no pudo ser usada por hombres mortales, ésta debió ser un *teotlachco*, es decir, una cancha de uso ritual, en donde se creía competían los dioses.

Ha pasado poco más de un siglo, desde que Eduard y Caecilie Seler iniciaron sus trabajos de investigación en suelo mexicano. Desde entonces nuevos hallazgos e investigaciones arqueológicas se han realizado; éstos han ampliado el conocimiento de la secuencia temporal, desarrollo y decadencia de las culturas mesoamericanas. También ha habido nuevos estudios sobre iconografía que han aportado otras interpretaciones de los manuscritos indígenas, sin embargo las investigaciones de Eduard Seler siguen siendo en gran medida el punto de partida de nuevos estudios.

Su metodología disciplinada y crítica, sus técnicas de trabajo en el campo y en el gabinete (el análisis, la comparación y la analogía para hacer clasificaciones y taxonomías); y el abordar de manera integral el objeto de estudio, es decir, desde varias disciplinas: la arqueología, la historia documental, la etnografía y la filología, siguen siendo modelos a seguir.

No obstante, la vasta obra de los Seler ha tenido poca difusión entre los estudiantes hispanohablantes, por lo que se hace necesario editarla en idioma español y difundirla.

<sup>16</sup> Caecilie Seler "Fragmentos de vasijas de barro en relieve". En: *El México Antiguo*, vol. VII, México, 1949, p. 105.

<sup>17</sup> "Tlachtli, el juego de pelota del ciclo de la cultura mexicana". En: *El México Antiguo*, vol. VII, México, 1949, pp. 119-125.